

La idea generacional en la historiografía venezolana¹

Marco Ortiz Palanques²

Resumen

Dentro de las teorías cíclicas con las cuales la historiografía intenta explicar las variaciones políticas de la Era Republicana, se encuentran aquellas que incluyen el elemento generacional (aunque éste no se agota en las teorías cíclicas mismas). La intención aquí es doble: primeramente, hacer una exposición general del problema generacional tal como ha sido presentado en la historiografía para, posteriormente, evaluar en qué medida las edades de los presidentes venezolanos en el período 1830-1998 apoyan el mantenimiento de las teorías generacionales cíclicas. El núcleo de nuestra conclusión es que el elemento generacional es probablemente un subproducto de la acción de otras variables y no un catalizador del proceso de cambio político. También queda claro que la multiplicidad de las teorías generacionales usadas por la historiografía, así como la laxitud en su uso, han impedido cualquier aplicación seria de las mismas.

Palabras clave: generación, Venezuela, historiografía, política, presidentes.

¹ Se agradece al CDCHT-ULA por haber financiado el proyecto D-169-00-06-B en el que se basa esta investigación.

² Profesor Asociado, Universidad de Los Andes

Abstract

THE GENERATIONAL IDEA IN VENEZUELAN HISTORIOGRAPHY

Among the cyclical theories on which historiography tries to explain political variations in Venezuela's Republican era, there are those which include generational factors. The intention is twofold: firstly, make a general presentation of the generational problem as it has been introduced in Venezuelan historiography; then later evaluate to what extent the ages of Venezuela's presidents, from 1830 to 1998 when Hugo Chávez (in his forties) succeeded the octogenarian Rafael Caldera support theories of generational cycles. The core of the conclusion is that the generational element is probably a subproduct of the interaction of other variables, and not a catalyzer of political changes itself. For example, strong men such as Antonio Guzmán Blanco (1887-1889) and Juan Vicente Gómez (1908-1935) ruled Venezuela through puppet presidents of widely varying ages.

Key words: *generation, Venezuela, historiography, politics, presidents.*

1. Introducción

Aunque las generaciones han sido siempre consideradas una herramienta útil en la historiografía venezolana, intentar escribir la historia republicana de acuerdo a alguna teoría generacional ha generado resultados dispares. El término no solo ha sido usado por diversos autores quienes le han dado diversos tratamientos para iluminar la totalidad de la historia republicana, sino que también se ha recurrido a él para explicar disputas políticas particulares. Además de la ausencia de una metodología clara —ninguno de ellos ha intentado la sistematización del tema— es de resaltar la falta de una sincera problematización del fenómeno tantas veces visto por el cual la promesa de un sistema político completamente nuevo ha barrido al viejo grupo gobernante, reemplazándolo con jóvenes hombres nuevos. La historia política venezolana permite fácilmente explicaciones generacionales. Cortes agudos dividen períodos políticos muy diferentes, muchos de ellos dominados por una o dos personalidades políticas tales como José Antonio Páez y José Tadeo Monagas en el período 1830 a 1857, o Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez de 1899 a 1935; hombres que compartieron edades y experiencias similares. Considerados como indicadores, como ciertamente lo han sido por algunos estudiosos, estas

personalidades dominantes pudieran muy bien ser la señal de un fenómeno más profundo en el cual grupos determinados por la edad juegan un papel decisivo en el desenlace de agudas crisis políticas. Nuestra meta es evaluar las ideas que puedan hacer entender nuestra historia como un flujo generacional.

Nuestra primera tarea es revisar los planteamientos de los autores que han tratado el tema generacional como un elemento para explicar la totalidad de la historia republicana. A partir de esta revisión, estudiaremos qué tan precisas eran sus afirmaciones y cuáles son las limitaciones de las explicaciones generacionales. Particularmente, dado que estos conceptos se traslapan, prestaremos atención a la relación entre el gobierno personal y la idea generacional. El gobierno personal se extiende por largos períodos, hasta que el hombre fuerte muere o se va y es reemplazado por un hombre más joven. Por supuesto, aquí nos enfrentamos a un fenómeno generacional, pero ello no significa que se haya efectuado un completo reemplazo generacional. Por ejemplo, Páez gobernó muchas veces en el período de 1830 a 1863, pero sus ministros no fueron siempre sus coetáneos.

La evaluación empírica de las ideas encontradas en esta primera parte se hará relacionando la edad de los presidentes y el cambio político. Al hacerlo así, nuestra intención es retrotraer la discusión y observar si es razonable usar alguna teoría generacional y bajo cuáles circunstancias se debería hacer. La conclusión de esta sección tiene dos partes: los autores no han usado sus conceptos tan estrictamente como era de esperar, introduciendo diferentes definiciones del concepto y los argumentos han dado por supuesto aquello que se intentaba probar. En segundo lugar, aunque es posible hablar acerca de la existencia de un efecto generacional, este no puede ser entendido bajo una sola teoría. La «generación de la independencia» y la «generación del 28» no son lo mismo, siendo una diferencia la falta de conciencia generacional en la primera.³

³ Hay tres modelos generacionales básicos que deben ser considerados por representar las diversas direcciones que han tomado las investigaciones en este campo en Venezuela. En primer lugar, está el de *generaciones absolutas*, postulado por Ortega y Gasset y sistematizado por Julián Marías. En él se supone que existen reemplazos generacionales producto de la maduración de los grupos de edad y que se suceden en períodos de quince años. Luego, está el modelo de *generaciones críticas*, cuyo

2. La historia venezolana como una historia generacional

A partir de la bibliografía sobre el tema generacional en la historiografía venezolana, resulta que el uso del término cae bajo dos categorías principales: primero, la historia política venezolana es vista como formada a partir de material generacional, pero los autores no van más allá del desarrollo de la idea. Segundo, conflictos particulares son interpretados como teniendo un elemento clave en el hecho generacional. Revisaremos ambos aspectos y evaluaremos los límites de cada uno.

2.1. Acedo de Sucre y Nones (1967)

El intento más notable de usar una teoría generacional ya establecida para el entendimiento de un fenómeno político aislado es el libro de Acedo y Nones acerca de la generación del 28. El esquema generacional de Mannheim es seguido por estas dos autoras con cierto éxito. En el prefacio de su libro se encuentra la afirmación más importante: la imposibilidad de entender la historia latinoamericana en general y la venezolana en particular sin el concepto **generacional**.⁴

A pesar de la amplitud de la afirmación con que se comienza, el libro estudia la generación del 28 como un fenómeno aislado, separado de las generaciones precedentes y subsecuentes y basándose en el esquema de Mannheim, el cual explica las generaciones como

ejemplo más completo es la teoría de Mannheim. En éste, las generaciones son una variable dependiente de la velocidad de cambio social y, por tanto, no son un fenómeno permanente del devenir social. Por último, está la corriente de *generaciones auto definidas*, propugnada por Robert Wohl. Aquí, la percepción de ser miembro de una generación proviene del modo como se desarrolló la sociología desde fines del siglo XIX hasta principios del XX, cuando se hizo uso extensivo de la explicación generacional. En este caso, la realidad de las generaciones es la creencia en la realidad de este concepto, que sirve para identificarse como miembro de un grupo opuesto al viejo orden de cosas. Ver: Marías, J. (1989). *Generaciones y Constelaciones*. Alianza, Madrid; Mannheim, K. The Problem of Generations. En: Karl Mannheim. (1952). *Essays on the Sociology of Knowledge*. Vol. 5, pp. 276-322. Routledge, Londres y, Robert Wohl. (1980) *The Generation of 1914*. Weidenfeld and Nicholson, Londres.

⁴ Acedo, xiii.

producidas por circunstancias sociales particulares y no como un fenómeno constante de la vida social. La idea de Acedo y Nones de alguna manera semeja un patrón similar al de Marías, en el cual se considera la historia como el conflicto entre sucesivas generaciones. Este nivel de generalización, con amplias afirmaciones, pocas demostraciones y la ausencia completa de datos empíricos, es el trasfondo común de todos los estudios que han intentado explorar la historia venezolana a partir de las generaciones. Representa, además, un buen ejemplo del uso simultáneo de muy diferentes esquemas, sin una evaluación previa de su compatibilidad.

2.2. Tomás Polanco Alcántara (1976 y 1999)

El abogado e historiador Tomás Polanco Alcántara intentó interpretar la historia política venezolana según la clave generacional en su obra *Perspectiva Histórica de Venezuela*.⁵ En la primera parte del texto Polanco divide la historia venezolana en seis ciclos: Período colonial (del siglo XVI a 1800), Independencia (1800-1830), José Antonio Páez (1830-1863), Antonio Guzmán Blanco (1863-1890), Juan Vicente Gómez (1899-1935) y el «Salto al futuro» (1935-1969). Aunque su división semeja de cerca los períodos clásicos en que ha sido clasificada la historia venezolana, los nuevos nombres no logran reflejar una composición adecuada y confunden al lector. Para comenzar, tres de los ciclos son definidos de acuerdo a personas particulares: Páez, Guzmán Blanco y Gómez; pero estos hombres no ejercieron el poder durante toda su supuesta era. Aún más, un vacío aparece de 1890 a 1899 —entre los ciclos de Guzmán y Gómez— el cual es explicado por el autor como ausencia en el poder ejecutivo. Señala que una vez que desapareció Guzmán, los presidentes siguientes, aunque poseían las facultades constitucionales, carecían de la *auctoritas* necesaria para guiar el país.⁶

Equipado con estos ciclos, Polanco está listo para intentar la más ambiciosa tarea de relacionar cada uno con su correspondiente generación. Para llevar a cabo su demostración, Polanco une las tres

⁵ Polanco, *Ibid.*

⁶ Polanco, *Ibid.*, p. 99.

siguientes ideas. Primero, se apoya en las teorías de Ortega y Gasset y Julián Marías. Junto con estos estudios, Polanco dice que su trabajo intenta semejarse al estudio de caso generacional llevado a cabo por Perrieaux.⁷ Segundo, de acuerdo con su sustento teórico, cada ciclo se compone de dos generaciones, cada una de quince años. Tercero, dentro de cada generación se puede extraer una muestra para indicar la correspondencia entre los actores y el ciclo. El resultado final, según Polanco, muestra una «exacta y asombrosa correlación.»⁸

La correlación, sin embargo, no es tan clara como el autor piensa. Para comenzar, el propio esquema teórico al cual el dice ceñirse no es sistemáticamente seguido. Los estudios de Ortega y Gasset y Marías sostienen que un papel propio y decisivo pertenece a cada generación. Esta idea es aplicada a la primera generación pero abandonada en la explicación de las sucesivas. Los ciclos históricos de Polanco no están relacionados con los ciclos generacionales de Marías y no se encuentra nada parecido a los «sobrevivientes, gobernantes, oponentes y juventud» o distinciones de la apreciación del mundo circundante hecho por la juventud al incorporarse en la sociedad.

Las generaciones mismas son problemáticas. Las de Polanco comienzan con gente nacida entre 1762 y 1777. Ellos forman la «generación de gestación», de acuerdo al vocabulario de Ortega y Gasset. De aquí en adelante cada generación se forma de acuerdo al modelo de quince años del autor español. La idea general, como se dijo antes, es que dos generaciones completan cada ciclo histórico. Una constante en este tipo de enfoque es la cada vez mayor falta de correspondencia entre generaciones y ciclos. Los estudios están forzados a seguir un orden generacional que comienza en un punto dado, siendo obligatorio continuar mecánicamente. Sin embargo, los ciclos políticos no se comportan de la misma manera: algunos son más largos que otros, y las generaciones pierden el paso con los eventos políticos. En nuestro caso, fallas de este tipo son una constante. Es cierto que el ciclo de la Independencia, que comienza en 1800 —según Polanco y

⁷ Jaime Perrieaux explicó la historia argentina generacionalmente en *Las Generaciones Argentinas* (1970) Eudeba, Buenos Aires.

⁸ Polanco, *Ibíd*, p. 145.

sin ninguna razón clara— coincide con la llegada a los treinta años del miembro central de la generación de 1762-1777: Luís López Méndez (nacido en 1770).⁹ Sin embargo, ningún evento relevante para la causa de la Independencia ocurrió en 1800, puesto que el primer paso significativo hacia ella se tomó en 1806, e incluso esto es discutible. Además, Luís López Méndez, aunque tuvo un importante papel en 1810, pasó la mayor parte de su vida política fuera de Venezuela como agente diplomático en Londres y París. De regreso a América del Sur en 1826, participó en un fallido complot (1827) contra la fundación de Bolivia. Luego partió para el exilio en Chile, donde pasó el resto de su vida. A pesar de su posición cronológica central en su generación, su vida no hace de él un epónimo. Polanco no preparó ningún procedimiento claro para seleccionar su punto de partida; esto amenaza seriamente el valor de su investigación.

La siguiente generación, de 1777 a 1792, también pertenece al período de la Independencia y lo abarca completamente. Tomando en cuenta los hombres citados por Polanco, vale la pena resaltar que algunos de ellos tuvieron un rol sobresaliente incluso luego de este período, particularmente José Antonio Páez y José María Vargas. Sin embargo, estos futuros roles carecen de explicación generacional en la exposición de Polanco. El período de la Independencia termina en 1830. De este año en adelante comienza el ciclo de Páez. Los miembros de las dos generaciones correspondientes a este ciclo nacieron entre 1792 y 1822 y Páez mismo no pertenece a ellos (nació en 1790).¹⁰ Dejando de lado por el momento cualquier discordancia entre nombre y generación, un aspecto más resaltante comienza a aparecer. Mientras que la generación es una constante, los ciclos políticos no tienen la misma duración, pues oscilan entre 30 y 36 años. Con excepción de uno, todos los ciclos son siempre mayores a dos generaciones y la conexión entre las dos variables se pierde. El análisis de Polanco sufre

⁹ Hay que resaltar dos hechos: primero, esta generación no dura quince años, sino dieciséis, puesto que aparentemente incluye ambos límites (1762 y 1777), encontrándose dos años centrales (1769 y 1770); segundo, la aplicación del método de los epónimos no es para nada claro. Polanco debe, de acuerdo a Marías, localizar la fecha de nacimiento de una figura central y, posteriormente, añadir y restar siete años a esa fecha.

¹⁰ Cinco de los ocho presidentes de este ciclo pertenecen a la misma generación de Páez. De los restantes tres, solo uno, José Gregorio Monagas (nacido en 1795) completó su período presidencial.

también otro cambio. Comenzando en 1882, el ciclo de Gómez incluye el nacimiento de tres generaciones. Sin embargo, la importancia política de Gómez comienza en 1899, cuando llega a Caracas con el Presidente Cipriano Castro. Esto significa que la primera generación de ese ciclo pudo, de alguna manera, comenzar a ser relevante antes que el ciclo mismo. Esta no es la única diferencia con los ciclos anteriores, la edad de entrada en política hacia el final del ciclo es elevada de treinta a cuarenta años, para hacerla coincidir con la idea de Ortega y Marías acerca de una generación dedicada a la administración de la cosa pública. En conclusión, los términos bajo los cuales la correlación es «exacta y asombrosa» no pueden ser constantemente aplicados, siendo la principal causa los cambios en el número de generaciones dentro de cada ciclo.

La selección de la muestra es efectuada sin ningún procedimiento previamente determinado sobre quiénes deben ser incluidos, con objeto de garantizar la independencia de los ciclos históricos. Pareciera que Polanco toma cualquiera que le parezca relevante en cada período incluyendo presidentes, ministros, miembros del congreso, oficiales del ejército, articulistas de prensa, pintores músicos y poetas. En consecuencia, las muestras tienen el sesgo como su mayor defecto. Polanco usa su propio juicio al seleccionar hombres que tomaron parte en la vida cultural y política del período, pero deja de lado otros que, tomando parte igual en los mismos eventos, carecían del rasgo generacional. Cuando esta situación se torna obvia, Polanco los trata como «excepciones.» Esto es lo que sucedió en el ciclo de la Independencia, cuando son añadidos José Miguel Sanz y Ramón Ignacio Méndez, aunque nacieron en 1754 y 1761 respectivamente; es decir, antes del origen de la primera generación.

Este procedimiento es conducido de manera tan aleatoria que incluso la generación 1837-1852 carece de representantes según Polanco, aunque hubo miembros del Congreso, ministros y presidentes nacidos entre esas fechas. ¿Perteneían acaso a otra generación? Esta no es la pregunta que se hizo Polanco. En su lugar, sostiene que el período en el cual ellos debieron desarrollar sus habilidades —cuando tenían treinta años entre 1867 y 1882— carece de personalidades relevantes. Esta afirmación es usada para explicar el carácter autocrático del ciclo de Guzmán Blanco como consecuencia del vacío generacional.

Esta categoría, sin embargo, no forma parte de la teoría que apoya su análisis y su clarificación hubiera constituido un aporte. En conclusión, el punto de vista de Polanco sólo se asemeja superficialmente a un análisis generacional. Su más seria objeción es que las muestras no fueron recolectadas de manera independiente. Ellas contienen únicamente los nombres necesarios para corroborar el argumento. Las generaciones de Polanco no existieron, ya sean consideradas aisladamente ya encadenadas durante largos períodos, como pudiera sugerir su trasfondo teórico. En su lugar, fueron pareadas para coincidir con los ciclos políticos.

Los puntos de vista de Polanco no cambiaron substancialmente por más de veinte años. Entrevistado en 1999, junto a Giacopini Zárraga, Polanco expresó más o menos las mismas ideas con los mismos defectos, con la novedad de que ajustó sus pensamientos a 1998 para incorporar la reciente elección de Hugo Chávez.¹¹ Nuevamente ambos autores señalan la existencia de «ciclos generacionales» coincidentes con períodos bien definidos de la historia venezolana. La metodología para determinar si esos «ciclos» realmente existen y cuántos han sido, no pueden basarse en ninguna fecha precisa cuando un cambio generacional «inexorablemente» ocurre. Giacopini propuso ciclos de 35 a 40 años, mientras Polanco Alcántara se aferró a la idea que 30 años sería más apropiado, identificando ciclos políticos y generaciones. Ambos autores comienzan desde 1830, cuando Venezuela se separa de la República de Colombia. Sin embargo, sus resultados no coinciden exactamente con fechas relevantes de la historia política venezolana. Por ejemplo, 1860, la segunda fecha dada por Polanco, cae en medio de la guerra Federal (1858-1863) y pudiera ser aceptada como significativa; pero 1890, la fecha siguiente, no representa ningún cambio ni aislado ni simultáneo de generación o política. 1920 está en medio del régimen de Gómez (1908-1935). Gómez mismo cubre una generación y, finalmente, 1950 ocurre cinco años después del cambio político originado en el golpe al presidente Medina en 1945. Observaciones similares pueden hacerse sobre de las afirmaciones de Giacopini. En la Tabla I siguiente puede verse lo inadecuadas que son, en general, estas propuestas.

¹¹ Los autores Giacopini y Polanco fueron entrevistados ambos en 1999 y sus opiniones aparecen en E. Gómez, (26 Julio 1999). Venezuela Necesita Sistema Político Propio. *El Universal*, Caracas, 1-14 y Dos Generaciones ...

Tabla I
Ciclos propuestos por Giacopini y Polanco Alcántara

Ciclos Propuestos		
Polanco	Giacopini	Giacopini
30 años	35 años	40 años
1830	1830	1830
1860	1865	1870
1890	1900	1910
1920	1935	1950
1950	1970	1990
1980	2000	
2010		

Esta tabla muestra claramente la falta de correspondencia entre eventos políticos, generacionales u otros con las fechas propuestas por los autores. Aun asumiendo que las fechas son aproximadas y el cambio no es constante, no hay forma de determinarlas *a priori* con exactitud. Por supuesto, ningún autor reclama otra cosa que haber hecho una aproximación, puesto que ellos mismos acortan o extienden períodos para hacerlos coincidir con los cambios de régimen. En el caso de Polanco Alcántara, estos períodos pueden ser muy cortos (12 años desde el final del régimen de Gómez al inicio del gobierno de Pérez Jiménez) o extremadamente largos (36 años desde el inicio de la «hegemonía andina» a la muerte de Gómez en 1935). Los ciclos de Giacopini Zárraga son menos flexibles, variando entre 35 y 40 años. Pero incluso su interpretación tiene un período extremadamente largo para acomodar la «revolución andina» (1899-1958). Giacopini asumió desde el principio que está tratando con un grupo gobernante que una vez que asume firmemente el poder, pierde contacto con los años con el resto del sistema político y es incapaz de manejar los nuevos problemas que surgen. En ese lapso, afirma, es cuando los líderes generacionales envejecen, mueren, se corrompen y pierden el contacto con el nuevo país que mientras tanto ha surgido. Es entonces cuando desaparecen de escena junto con su sistema político.¹²

¹² E. Gómez (1999) *Venezuela necesita sistema político propio*.

Aunque esta descripción puede parecer precisa e importante, no toca el núcleo de la pregunta generacional: ¿Se reconocen los miembros como jóvenes al principio de sus carreras políticas? ¿Comparten ideas similares? En conclusión, los enfoques de Polanco y Giacopini carecen de precisión tanto conceptual como empírica. Sin embargo, usando la herramienta generacional, ellos han tratado de explicar lo que parece ser un fenómeno recurrente, a saber, la formación de un fuerte grupo gobernante y su completo reemplazo por uno nuevo.

2.3. Nikita Harwich (1998)

Este autor señala que en Venezuela ha habido una gran mezcla de razas, pero que la desigualdad ha persistido y la completa integración social ha sido imposible. Esto produce un efecto generacional. Cada vez que las personas luchan por el fin de estas desigualdades es porque reconocen la falta de integración social:

Esa inferioridad, manifestada en todos los aspectos de la vida diaria, constituye lo que podría definirse como el primer problema generacional de la sociedad venezolana... una división profunda entre los distintos elementos que constituían una comunidad que buscaba, confusamente, con cada nueva generación, un proceso de verdadera integración.¹³

El uso de la palabra generación en este contexto es más individual y no es fácil transformar la certidumbre del autor en un concepto operativo capaz de explicar el cambio social y político, lo cual, sin embargo, es lo que intenta. Desde nuestro punto de vista, la explicación de Harwich tiene muchos vacíos, aunque el resultado final no carece de interés. Tres elementos, afirma, interactúan en la vida del Llano al inicio del proceso independentista. Los dos primeros tienden a dividir: el poder patriarcal y las castas; mientras que el último —la igualdad impuesta por las duras condiciones de vida— integra. Harwich sostiene que el patriarca intenta mantener su poder en relación con sus hijos ilegítimos, quienes son considerados como pertenecientes a una casta inferior. Al mismo tiempo, el autor observa que la violencia es un

¹³ Harwich V., N. (1988) Generaciones Políticas. En: Manuel Pérez V. (Dir.) *Diccionario de historia de Venezuela*. Tomo II, p. 269. Fundación Polar, Caracas.

elemento vital para mantener el poder patriarcal y garantizar la sumisión filial; quizá debido a la necesidad de mantener la diferencia en un ambiente de tareas compartidas (el principio integrativo igualitario). Dentro de este panorama, un hijo ilegítimo frustrado, deseoso de auto afirmación, no tiene otro camino que derrocar a su padre por la fuerza, convirtiéndose, si vence, en un líder y, probablemente, en miembro de una casta superior:

Las relaciones patriarcales son también de fundamental importancia al analizar la evolución del llano venezolano durante ese mismo período [después de la Independencia]. La distinción entre castas se mantenía vigente ahí también, pero matizada por el necesario igualitarismo que imponía la vida común del patrón con sus peones, quienes eran en muchos casos sus propios hijos naturales. La sumisión al «jefe» es, en ese sentido, la sumisión del hijo al padre, una sumisión violenta e incondicional, pero que al mismo tiempo, se nutre de esa violencia y de la frustración que genera una filiación ilegítima. La violencia sirve entonces de justificación para lograr una afirmación social que borra toda referencia a un origen inferior, por ejemplo, o para llevar a cabo un proceso de afirmación política. De allí que se pueda encontrar una correlación entre los «ciclos» de la historia de Venezuela y los grupos generacionales que operaron en ellos.¹⁴

El supuesto vínculo entre esta necesidad física de afirmación y el ciclo político de la última oración es tan sutil como para escapar a todo intento de formularlo de manera sencilla. Nuestra interpretación de las consideraciones de Harwich es que las relaciones sociales son similares a estas relaciones padre hijo y que en algún momento una crisis — producida por causas desconocidas— disuelve los vínculos en un intento por nivelar el *status* social. Sin embargo, la esperanza de alcanzar la igualdad es vana, puesto que la conducta prevaleciente es la de segregación y no hay estímulo para otra solución. Esta explosión para ser consecuente con el enfoque generacional, debe manifestarse en la gente joven en contra de los representantes de un viejo orden, quienes tienen el papel de padres.

¹⁴ *Ibid.*

El problema con esta interpretación es que Harwich no deja en claro qué vínculo conspicuo puede ser trazado entre una acción totalmente individual, tal como la afirmación del hijo contra el padre, y un proceso social dirigido a nivelar la sociedad como un todo. Usando los mismos principios provistos por el autor es posible intentar una explicación; notando, sin embargo, que esto no es lo que Harwich sostiene expresamente. Comenzando con la forma particular en que Harwich describe la relación padre e hijo, hay un problema en cómo es concebido el poder. Esto es así, porque el primer intento victorioso contra el padre no ocasiona la percepción, en la nueva prole subsiguiente, de liberación de las desigualdades sociales. El nuevo patriarca reproducirá en sus propios hijos ilegítimos el sentimiento de ser inferiores por nacimiento y raza, comenzando un Nuevo ciclo de odio y decepción. Antes de continuar con el principio integrativo —dura labor en común— y el papel de la violencia, conviene reflexionar acerca del tipo de sociedad que puede padecer un cambio generacional de tal tipo. En efecto, vista políticamente, la sociedad patriarcal acentúa el rol de la cabeza de Estado. Manteniendo la analogía, él bien podría ser el padre. El conjunto del pueblo sin un papel de liderazgo serían los hijos, considerados como miembros de las castas inferiores. El cambio generacional es, por lo tanto, el reemplazo de la cabeza de Estado por uno de los hijos, quien se convierte el nuevo *padre blanco* para las castas. Esto mantiene el ciclo una y otra vez, acentuando el hecho que el rasgo generacional venezolano está fuertemente relacionado con el principio y fin de una era personal. Polanco ya había señalado este hecho cuando el relacionó tres de sus ciclos a Páez, Guzmán Blanco y Gómez; sin embargo él falló en darles un genuino carácter generacional, pues estaba influenciado por Ortega y Gasset, quien enfatizó el papel de un grupo intelectual. Posteriormente habremos de estimar el valor del jefe de Estado en la discusión generacional.

El rol de tanto el duro trabajo en común como el de la violencia no parecen encajar adecuadamente si la analogía ha de ser completa. Es obvio que la sociedad política no provee el mismo tipo de trabajo en común que el Llano y tampoco hay razón para creer que la violencia sea el único método de cambio social, especialmente cuando no se ha proporcionado una definición de la misma y, además, se puede concebir de muchas maneras. Ciertamente, la historia muestra que agudos cambios políticos, susceptibles de ser considerados generacionales, han estado algunas veces

acompañados de violencia. Así sucedió en la Guerra Federal (1858-1863) y en la Revolución Liberal Restauradora (1899). Sin embargo, no es posible trazar evidencia conclusiva en apoyo de las afirmaciones de Harwich.

Desgraciadamente y a pesar de su atractivo, Harwich no es consecuente con sus propias ideas. En su lugar, dirige su atención a las varias «generaciones políticas» en la historia venezolana desde la Independencia, comenzando con una nacida en 1760 y terminando con la generación nacida en el período 1970-1985. Harwich usa la cronología generacional de Marías, pero deja de lado el esquema más inclusivo concerniente al papel cumplido por las generaciones en cada estadio. Las dificultades con las particularidades de aplicar este enfoque bien pudieron haberle prevenido de utilizarlo. En total hay 15 generaciones y cada una dura 15 años. Él hace que eventos políticos específicos o cambios de régimen coincidan con estas generaciones, y los observa como grupos políticos antes que como personalidades, cuyas características difieren de acuerdo a las circunstancias que los originaron. Harwich estudia la generación como una «cohorte», lo que no es incorrecto. En otras palabras, un grupo de personas que nacieron al mismo tiempo y comparten experiencias similares. En conclusión, la noción de Harwich también incorpora la idea cíclica no sólo de nombre, sino acentuando una repetición constante en la historia entre gente que se considera a sí misma inferior tanto por raza como por la oscuridad de su origen y otras que son asimiladas a las figuras paternas.

2.4. Inés Quintero (1998)

Inés Quintero es estudiada aquí porque ha introducido una descripción esbozando los principales rasgos comunes de la elite política en varios períodos de nuestra historia republicana, aunque sin realizar ninguna referencia explícita al tema generacional. A pesar de esto, ella describe un patrón recurrente en la formación de cada nueva elite en cinco cambios políticos principales: 1830, 1863, 1899, 1945 y 1998. Dado que estas fechas encajan con las que sospechamos pueden haber sido los principales cambios político generacionales, es importante evaluar si en su escrito pueden encontrarse algunas pistas acerca del modo como la elite se organiza.¹⁵

¹⁵ Los cambios de elenco en la historia de Venezuela. Disponible en: <http://www.analitica.com/biblioteca/iquintero/elencos.asp>, 2005.

El esquema general de su argumento es que, en algunos puntos de la historia venezolana, el sistema político es incapaz de absorber nuevos actores, quienes, a su vez, derrocan al régimen en curso, haciéndolo de tal manera que los antiguos actores no vuelven a ser relevantes. En este sentido, la autora considera las elites políticas como un «elenco» en una obra de teatro, acentuando con esto la idea que, a pesar de la novedad, el modo en que se lleva a cabo la competencia política no es afectado en el largo plazo, siendo similar a la de la elite anterior. A medida que el tiempo pasa, el apoyo social hacia el nuevo grupo decrece y éste se debilita, nuevos hombres surgen y el ciclo se repite.

La idea general es que la historia política venezolana es una representación teatral. Los papeles del reparto, los argumentos para derrocar el viejo régimen y la conducta de los derrotados son los elementos constantes de cada período. Quintero los resume de la manera siguiente:

1. La elite emergente posee una visión fatalista acerca del pasado reciente.
2. La Asamblea Constitucional es presentada como una solución a los problemas nacionales.
3. El nuevo «elenco» es formado a partir de miembros de la elite que han permanecido alejados del viejo centro de poder.
4. Los cambios políticos son llevados a cabo por «hombres de acción», para los cuales la audacia, el riesgo, la voluntad política y las irrupciones contra el orden establecido son elementos íntimos de la vocación de poder.
5. Los líderes del movimiento carecen de un plan completamente elaborado o de profundas reflexiones acerca de los elementos que intentan modificar.
6. El nuevo «reparto» llega cuando el viejo esquema político es incapaz de producir los cambios demandados por la sociedad.

7. Siempre está presente un sector combatiendo los cambios, descalificando los méritos y aptitudes de los nuevos protagonistas, denunciando sus fallas, condenando su irrupción contra el orden establecido y peleando para evitar el proceso de transformaciones.¹⁶

Esta es una descripción analítica —ciertamente muy cercana a la realidad—, pero no un modelo causal destinado a explicar las profundas razones detrás de él. Aunque esta falta pudiera ser considerada una desventaja, su acento en la relación de elementos políticos comunes y períodos claves es lo suficientemente importante para ser tomada en cuenta cuando se estudian los mismos períodos desde un punto de vista generacional. En efecto, los «ciclos» de Polanco y Giacopini, explicados por ellos apelando a teorías generacionales, son los mismos etiquetados como «repartos» por Quintero. Evidentemente, ambas formas organizacionales —generaciones y repartos— no son lo mismo; sin embargo, tampoco son incompatibles. En efecto, Quintero acentúa lo que Polanco deja de lado y Giacopini sólo toca tangencialmente: el origen del nuevo reparto y el ambiente social donde se efectúan estos reemplazos. Ambos aspectos pueden ayudar, pues traen a colación el origen de los grupos gobernantes: el lugar donde hay que enfocarse para responder la pregunta de si ellos se consideraban miembros de una generación.

3. Generaciones en particular

Otros escritores han tratado el tema generacional como un rasgo particular de algunos eventos de la historia venezolana. En estos casos no se ha hecho ningún intento por relacionar estos casos con una más amplia visión teórica. Ordenando estos ejemplos cronológicamente, examinaremos algunos ejemplos del uso del concepto hecho por diferentes autores. Todos estos ejemplos comparten la característica común de aplicar los conceptos sin determinar en qué medida los actores se reconocieron como miembros de una generación en particular. En consecuencia, en esta evaluación, dejaremos de lado el estudio de la generación del 28, la cual merece un estudio en particular, pues las personas que tomaron parte en ella ciertamente se reconocieron como miembros de una generación en particular, de manera similar a la estudiada por Wohl.

¹⁶ *Ibid.*

Nuestro primer ejemplo es dado por Daniel Ibarra, quien observa un conflicto entre jóvenes y viejos en la elite que gobernaba Venezuela durante la Independencia. Argumenta que la vieja generación, aunque comprometida con la causa de la independencia, vio las modernas ideas republicanas de la generación joven como una amenaza a sus privilegios y, consecuentemente, trató de neutralizar estas tendencias radicales:

La lucha de las ideas modernas, de las ideas republicanas, en contra de lo que se conoce como el «Antiguo Régimen» [la vieja generación de la élite gobernante], les afectaba tanto teórica como prácticamente en forma directa e inmediata puesto que los criollos representaban en la Capitanía General de Venezuela, así como en la mayoría de las regiones del Nuevo Mundo, ese antiguo régimen en contra del cual se manifestaba la insurrección o emergencia de la modernidad. Fue así como en los momentos iniciales del acceso al control total del poder en Venezuela, los viejos criollos hicieron todos los esfuerzos por mantener a raya a la generación joven y darle a la revolución un carácter moderado, casi aséptico.¹⁷

Bruni Celli observa el elemento generacional como un factor en la disputa entre «civiles» y «militares» cuando Páez transmitió el mando a Vargas en 1835. Afirma que el grupo de oficiales que había tomado parte en la Guerra de Independencia tenía en promedio 40 años en la década de 1830 a 1840 y eran políticamente ambiciosos. Los «civiles» apoyados por Vargas se opusieron a estas ambiciones.¹⁸

El estudioso Antonio García Ponte ha visto que, en el período 1858-1863, las diferencias entre las tendencias del Partido Liberal venezolano no son solamente de composición o ideología, sino también de edad en los actores participantes. García Ponte escribe que liberales como Juan C. Falcón, Ezequiel Zamora y Antonio Guzmán Blanco pertenecían a una nueva generación liberal, sin las ataduras de los viejos liberales y dispuestos a ganar donde sus predecesores habían fallado:

¹⁷ Ibarra, D. (1999). *Las articulaciones políticas de una revolución conservadora*. Fundarte, Caracas, p. 85.

¹⁸ Bruni Celli, B. (1988) Vargas, José María. En: Manuel Pérez V., (Dir.) *Diccionario de historia de Venezuela*. Vol. III, p. 839. Fundación Polar, Caracas.

El partido liberal, tal como nació con Guzmán, con Lander y otros, va a transformarse luego del trauma de la insurrección de 1846. Llega a ser un juguete, desprovisto de programa y de principios, de los Monagas. Su desgaste es tan notorio que no sabe aprovechar la coyuntura abierta por la «Revolución del 5 de marzo» y ve con temor a sus antiguos y temidos adversarios oligarcas dueños de nuevo del aparato del poder. Tendrá que surgir entonces una nueva generación, ya cuajada políticamente —Falcón, Zamora, Antonio Guzmán Blanco— que toma las viejas tesis del liberalismo y las revitaliza al calor de la nueva bandera de la Federación. Así transformado, el liberalismo se convertirá en el gran partido matriz de las corrientes políticas hegemónicas en el último tercio del siglo pasado.¹⁹

Simón Castrillo introduce el problema generacional cuando Juan Bautista Pérez fue reemplazado como presidente durante el gomecismo. Señala que Juan Bautista Pérez, títere de Gómez, tuvo que enfrentar las maquinaciones de un grupo de oficiales andinos, quienes deseaban reemplazarlo con un miembro de las «nuevas generaciones de los Andes»:

Tanto la necesidad de resolver el problema pendiente con la Iglesia como las acusaciones formuladas por el Congreso, eran en parte el producto de maniobras políticas tendentes a reemplazar la débil figura de Juan Bautista Pérez por un representante de las nuevas generaciones andinas; entre los nombres barajados se mencionaba el del general José María García Velasco.²⁰

En sus análisis de la Venezuela contemporánea, la sociología política no ha tratado sistemáticamente las generaciones. Pudiese ser cierto que la diferencia generacional no es un problema cuando analizamos grandes secciones de la población o un amplio espectro de

¹⁹García Ponte, A. (1982) *Panorámica de un período crucial en la historia venezolana* ANH, Caracas, p. 135.

²⁰Castrillo B, S. (1988) Pérez, Juan Bautista. En: Manuel Pérez V. (Dir.) *Diccionario de historia de Venezuela*. Tomo III, p. 78. Fundación Polar, Caracas.

la clase gobernante. Sin embargo, ésta fue la explicación dada, tanto en el nivel académico como en el de la población en general, para las dos primeras divisiones de Acción Democrática (MIR en 1961 y ARS en 1963). Mucha investigación se ha concentrado en este período, pero ninguna ha abordado una explicación generacional completa. Domingo Alberto Rangel posee uno de los más importantes análisis. Él mismo tomó parte activa, como miembro del Comité Ejecutivo del partido, y describe este proceso de separación generacional durante el período 1947-1961 en su libro *La revolución de las fantasías*.²¹ Rangel distingue la actuación de tres generaciones dentro de Acción Democrática: La generación de 1928 liderada por Rómulo Betancourt (nacido en 1908); el grupo liderado por Leonardo Ruiz Pineda y Antonio Pinto Salinas (nacidos en las décadas de 1920 y 1930), quienes favorecieron una alianza izquierdista con el resto de la izquierda (Partido Comunista Venezolano y Unión Nacional Republicana); pero ellos murieron durante la dictadura de 1948-1958 y el grupo careció desde entonces de un claro liderazgo. El último grupo estaba formado por estudiantes universitarios (nacidos en los 30 y los 40). De acuerdo con Rangel, quien perteneció a este último grupo. Estos jóvenes estudiantes eran nacionalistas, revolucionarios y antiimperialistas, bien educados aunque separados de las masas. Dejaron Acción Democrática luego de una lucha interna y formaron guerrillas en alianza con el PCV. Las luchas generacionales en el partido continuaron en 1963, cuando algunos de los nacidos en los 20 y 30, ya sin ideas izquierdistas, abandonaron el partido.

Aunque el concepto generacional es extensivamente usado por Rangel, él no ha producido ninguna sistematización exhaustiva. Como marxista, Rangel no estaba inclinado a usar otros enfoques. Sin embargo, explicaciones particulares aparecen aquí y allá. Las generaciones son reales para él y están relacionadas con el progreso discontinuo de los países subdesarrollados. En este sentido, las diferencias entre los militares en el período 1958-1961, cuando algunos de ellos tomaron la causa de la izquierda, se deben a diferencias generacionales:

²¹ Rangel, D. A. (1988). *La revolución de las fantasías*. Grijalbo, Caracas, pp. 9-32.

El divorcio entre las capas más altas y la base de la pirámide castrense puede producirse, lógicamente, por varias razones. Pero la más frecuente, como lo atestigua la historia contemporánea, es aquella que viene de las diferencias de preparación. Es una resultante del desarrollo social en un país que, pese a sus tremendas deformaciones, ha evolucionado a saltos. No hay en Venezuela esa continuidad de las viejas naciones capitalistas donde el avance de una generación constituye un breve paso respecto de la que hubo de precederla. Aquí una generación puede recibir un bagaje inmensamente superior a la que acaba de transcurrir en la rueda del tiempo. En el ejército donde la jerarquía son rígidas, el contraste deriva hacia las insurgencias.²²

Así, Rangel desarrolla una explicación similar a la de Mannheim sobre la «velocidad del cambio social» para explicar el inicio de las diferencias generacionales. A pesar de ello, él nunca profundiza este análisis más allá.

En conclusión, aparte de aportarnos visiones particulares, la contribución a los estudios generacionales venezolanos de estas específicas consideraciones es mínima y los autores no añaden ninguna sistematización. En el caso de Venezuela podemos hacer una distinción entre los análisis que son históricos y los sociopolíticos. Los primeros han notado el fenómeno en varios períodos de la historia venezolana, mientras que los últimos parece que descuidan los descubrimientos de la historia y no hacen uso de ellos. El hecho permanece que ningún análisis socio político ha intentado dar status conceptual al conflicto generacional. Las teorías de Polanco Alcántara y Giacomini Zárraga ni han sido verificadas ni incorporadas a una teoría general. Para todos estos autores, la generación es un concepto teórico, que ha sido puesto para ordenar fenómenos; aunque sin considerar en que medida los actores se comportaban y sentían de acuerdo a él.

²² *Ibid.*, pp. 78-79.

4. Poniendo a prueba las teorías

A partir de la revisión precedente observamos que el concepto de generación política ha sido aplicado muchas veces para obtener un retrato satisfactorio de la historia política venezolana. Sin embargo, no se han alcanzado resultados claros acerca de si realmente existen esas generaciones, y si la idea de una relación entre edad y cambio político, permanece como una constante no probada. Consideramos que el problema real yace en determinar la existencia real de las generaciones. Una confusa metodología en estos estudios ha construido generaciones *ex post facto* dentro de cada ciclo político. Políticos, artistas y quienquiera parezca relevante a cualquier autor en particular, son reunidos para demostrar la existencia de tales generaciones, utilizando como único argumento el haber nacido en el mismo período. No se muestra ningún testimonio acerca de la comunidad de pensamiento o de cualquier otro compromiso compartido. En algunos casos, los autores suponen que la materia a demostrar es obvia, como en la Independencia; pero esto no siempre es así. Sintetizando, al menos algún tipo de sentimiento en común dentro de un grupo definido que, luego, al comprobar que compartían una edad semejante —tal como lo pide Marías— constituye el nivel mínimo para garantizar la existencia de una generación.

Un problema diferente es cuán amplio debe ser el grupo. Como lo veremos posteriormente, es posible sostener que las presidencias venezolanas muestran una tendencia generacional relacionada cercanamente con los principales cambios políticos —lo que quizá inspiró autores como Polanco—, aunque el correlativo compromiso común no sea tan claro.²³ Esta situación no carece de interés: de ser cierta, generación y personalismo pudiesen estar relacionadas en la evolución Venezolana. La siguiente parte de este estudio examinará esta idea, evaluando el cambio generacional en la Presidencia, para poner parcialmente a prueba las ideas de Polanco y Giacopini. La evidencia en este caso es fácilmente obtenible. Se debe tener cuidado, sin embargo, de afirmar que lo que haya ocurrido en la Independencia pueda también haber ocurrido en el resto de la clase gobernante. Grupos políticos más amplios han sido estudiados por diferentes autores como compartiendo convicciones similares acerca de cómo conducir los

²³ Esto es lo que Mannheim llama *telequía generacional*.

asuntos públicos en un período específico, pero esto ha sido echo dejando de lado las hipótesis generacionales, simplemente porque no había razón para usar el concepto. Posteriormente, evaluaremos si es posible sostener la existencia de tales generaciones basadas en la edad de los ministros durante el período 1830-1863, en el que alguna evidencia confiable puede ser encontrada.

4.1. Metodología

El estudio de Polanco intenta demostrar que sus «ciclos» se relacionan con, al menos, el dominio de dos generaciones. Sin embargo, sus generaciones han sido formadas a partir de elementos inconexos, usando hombres y mujeres de diferentes carreras y orígenes, sin demostrar ningún compromiso común para todas ellas. En suma, son inútiles como base para estudiar las generaciones venezolanas, si es que existen. A pesar de esto, el valor y atractivo de la relación entre edad y cambio político se mantiene y no podemos descartarla de plano basados en una mala selección de los componentes. Nuestra propuesta, así, es regresar a lo que sabemos para ver si comienzan a aparecer claves generacionales y cuáles son sus características. Una vez hecho este examen e identificados los cambios generacionales, podemos evaluar si están relacionados con los políticos. A su vez, esta relación no amerita ser tan estricta como Polanco y Giacopini quieren; quizá sólo ciertos períodos pueden ser relacionados con las generaciones. En síntesis, bajo el tema yace un complejo grupo de cuestiones que sólo pueden ser contestadas analíticamente.

4.2. Generaciones en la historia venezolana

Nuestro primer paso será determinar si hay reemplazos político-generacionales en Venezuela para el período 1830-1998. Nuestro universo son los presidentes venezolanos, para los cuales los datos de su fecha de nacimiento son confiables. Son 56 desde José Antonio Páez hasta Hugo Chávez F., con 55 cambios. Aquí tomaremos en cuenta los cambios en los cuales un presidente maduro es reemplazado por uno más joven.

a) Aspectos cuantitativos

El intentar determinar un «ciclo generacional» o «reemplazos generacionales» en las presidencias venezolanas es un proceso que requiere diversos pasos. Primeramente, debemos estar absolutamente seguros que ha habido cambios generacionales en las presidencias, cuántos hubo y cuán significativos fueron, antes de establecer la relación entre ellos y los cambios constitucionales. A pesar de esto, no toda variación aguda entre las edades de presidentes consecutivos será objeto de nuestro estudio (aún cuando es, como veremos, el primer paso). La idea del ciclo generacional, tal como la presentan Polanco y Giacopini, supone el incremento progresivo en la edad de los miembros de la clase gobernante, presidentes en especial, al pasar del tiempo, hasta que se desvanecen y son reemplazados por una nueva camada. Este incremento se agudiza por el hecho que todos los presidentes de un período específico nacieron aproximadamente al mismo tiempo y consecuentemente envejecieron con el régimen que establecieron, hasta que fueron depuestos por un grupo de hombres jóvenes, comenzando nuevamente el proceso. Esto significa que conjuntamente con cambios en las presidencias, debemos ser capaces de detectar *tendencias* en las cuales la edad se incrementa. Dos problemas hay que encarar aquí: el desigual tamaño de los ciclos y los cambios generacionales dentro de un ciclo, los cuáles no coinciden necesariamente con el inicio del ciclo político. Lo que hemos hecho aquí es determinar, en primer lugar, los cambios generacionales que pudieran considerarse generacionales, seleccionando aquellos en los cuales un presidente es reemplazado por uno más joven. Aunque no todos estos cambios son verdaderos cambios generacionales, todos ellos necesitan tener esta forma. Nuestros resultados están sintetizados en la Tabla II.

Tabla II
Cambio en edad (de viejo a joven) en las
presidencias venezolanas

Saliente	Entrante	Diferencia	Año
1 José T. Monagas	José R. Monagas	45 años 8 meses	1869
2 Rafael Caldera	Hugo Chávez F.	38 años 5 meses	1999
3 Guillermo Tell Villegas	Guillermo Tell Villegas P.	31 años 2 meses	1892
4 José Antonio Páez	Juan C. Falcón	29 años 8 meses	1863
5 Pedro Gual	Julián Castro	26 años 5 meses	1858
6 Juan Vicente Gómez	Eleazar López Contreras	25 años 10 meses	1935
7 Rómulo Gallegos	Carlos Delgado Chalbaud	24 años 5 meses	1948
8 Ignacio Andrade	Cipriano Castro	22 años 6 meses	1899
9 Pedro Gual	Ángel Quintero	21 años 5 meses	1861
10 Jacinto Gutiérrez	Antonio Guzmán Blanco	20 años 10 meses	1879
11 Pedro Gual	Manuel F. Tovar	19 años	1859
12 Juan P. Rojas P.	Raimundo Andueza P.	16 años 3 meses	1890
13 Eleazar López Contreras	Isaías Medina Angarita	14 años 2 meses	1941
14 Antonio Guzmán Blanco	Joaquín Crespo	12 años 6 meses	1884
15 Juan C. Falcón	Manuel Bruzual	12 años 5 meses	1868
16 Juan Vicente Gómez	Juan Bautista Pérez	12 años 5 meses	1929
17 Andrés Narvarte	José María Carreño	11 años	1837
18 Raúl Leoni	Rafael Caldera	10 años 9 meses	1969
19 Isaías Medina Angarita	Rómulo Betancourt	10 años 8 meses	1945
20 José T. Monagas	José G. Monagas	9 años 6 meses	1851
21 Germán Suárez Flamerich	Marcos Pérez Jiménez	7 años 1 mes	1952
22 Rafael Caldera	Carlos Andrés Pérez	6 años 9 meses	1974
23 Juan Vicente Gómez	Gil Fortoul	4 años 4 meses	1913
24 Carlos Andrés Pérez	Luis Herrera Campins	2 años 7 meses	1979
25 Antonio Guzmán Blanco	Hermógenes López	1 año 2 meses	1887
26 Carlos Soublette	José Antonio Páez	6 meses	1839

Esta tabla, sin embargo, carece de significado si no traducimos los datos en una herramienta capaz de mostrar cambios generacionales reales. Primero que todo, la tabla incluye reemplazos que no son generacionales. Estos son los incluidos al final de la tabla. No es claro de antemano, sin embargo en dónde debe hacerse el corte para mostrar cambios generacionales reales. Si procedemos de acuerdo a Polanco, quien usa la teoría de Marías, quince años sería un buen referente. Nos arriesgamos, sin embargo, a dejar de lado cambios que pueden ser explicados por la «velocidad del cambio social» de Mannheim o por el «rápido comienzo» de Whitson. Por tanto, hemos preferido usar un límite abierto con el cual, manteniendo baja la posibilidad de incluir cambios no generacionales, podemos, al mismo tiempo, incluir aquellos

que realmente lo son. Así, colocamos un límite de diez años y las líneas 20 a 26 no serán en adelante tratadas como «generacionales.» Esta solución, sin embargo, no nos es suficiente y está basada en una mera probabilidad. El siguiente paso, aspectos cualitativos, eliminará líneas adicionales de la tabla, usando un enfoque más político, basado en el carácter de las presidencias en juego.

b) Aspectos cualitativos

El problema central de esta sección es cuáles presidentes deben ser escogidos. Hay varias respuestas posibles, y los resultados de nuestra investigación serán diferentes dependiendo de la selección realizada. Si escogemos todos los presidentes, la lista incluirá aquellos que han sido electos, aquellos producto de un golpe de estado, los miembros de una junta de gobierno, presidentes provisionales antes de su inminente derrocamiento o inmediatamente después, presidentes provisionales cuando el presidente viajaba por el exterior o estaba en juicio, presidentes provisionales en golpes de estado cortos, o cualquier figura que haya ocupado la presidencia. Presidentes provisionales directamente nombrados por el Presidente no son de interés para esta investigación, pues no representan un arribo significativo al poder. Por la misma lógica, otras presidencias provisionales pueden ser ignoradas. Todos los presidentes que llegan al puesto por elección deben ser incluidos, así como los provenientes de un golpe de estado de naturaleza durable. Presidentes «patriarcas» deben ser excluidos, pues su coexistencia con una generación posterior no representa realmente la continuación de políticas anteriores y no son más que «reliquias» y el poder real está en otras manos. Estos son personajes que de una u otra manera se han opuesto al régimen anterior y que bajo el «nuevo orden», obtienen puestos que han poseído o aspirado a poseer con anterioridad. Los dos ejemplos de «patriarcas» en la tabla son J. Tadeo Monagas, quien llegó a por última vez a la presidencia en 1868 a la edad de 84 años, y Rómulo Gallegos, quien tenía 63 años cuando se convirtió en presidente en 1848. Ambos estaban fuera de los movimientos liderados por Falcón y Betancourt respectivamente. La última presidencia de Páez (1863), sin embargo, no puede ser considerada como la de un «patriarca» en el sentido aquí asignado, ella marca a la vez el fin de una era y la decadencia política del hombre viejo.

Sintetizando, los valores de la Tabla II ayudaron a determinar tendencias, pero no fueron útiles para cambios específicos. De ninguna manera proveyeron una herramienta para identificar presidentes relevantes. Basados en ello hemos seleccionado casos donde las diferencias formativas se debieron claramente a la edad, lo cual nos resulta en la siguiente tabla:

Tabla III
Cambios que significan un cambio generacional

Saliente	Entrante	Diferencia	Año
1 Rafael Caldera	Hugo Chávez F.	38 años 5 meses	1999
2 Juan Vicente Gómez	Eleazar López Contreras	25 años 10 meses	1935
3 José Antonio Páez	Juan C. Falcón	29 años 8 meses	1863
4 Ignacio Andrade	Cipriano Castro	22 años 6 meses	1899
5 Juan Vicente Gómez	Juan Bautista Pérez	12 años 5 meses	1929
6 Juan P. Rojas P.	Raimundo Andueza P.	16 años 3 meses	1890
7 Eleazar López Contreras	Isaías Medina Angarita	14 años 2 meses	1941
8 Antonio Guzmán Blanco	Joaquín Crespo	12 años 6 meses	1884
9 Isaías Medina Angarita	Rómulo Betancourt	10 años 8 meses	1945

Estos 9 cambios corresponden aproximadamente a los resultados de la Tabla II, pero con muchas diferencias importantes. En primer lugar, J. Tadeo Monagas y Rómulo Gallegos han sido eliminados. Ambos encabezaron presidencias cortas en ambientes ajenos a ellos. Monagas murió en el poder y Gallegos fue derrocado nueve meses luego de asumir la presidencia. De igual manera, han sido eliminadas las presidencias «provisionales»; el traspaso de poder de Pedro Gual a Ángel Quintero (1859) como el traspaso del mismo presidente a Manuel Felipe Tovar, el vicepresidente bajo Julián Castro. Tovar era siete años mayor, pero aunque existieran otras diferencias las existentes entre un soldado liberal y un civil conservador, fue el hombre viejo quien tomó el poder. Todos estos cambios ocurrieron en el crítico período de la Guerra Federal (1859-1863). El reemplazo de Jacinto Gutiérrez por Guzmán Blanco (1879) es realmente el de un presidente provisional a otro, quien ocupa el puesto luego de la muerte del anterior. La transmisión de poder entre los Villegas (1892) no es más que los últimos estertores de un gobierno listo para ser derrocado por el caudillo Joaquín Crespo.

Un cambio que debe ser señalado, no obstante su baja posición en la Tabla II, es el ocurrido entre Medina y Betancourt. Aunque el vacío generacional entre ambos no es tan grande, sus formaciones fueron muy diferentes. Medina era un soldado de los Andes, mientras que Betancourt era un civil de la nueva clase media urbana venezolana que se desarrollaba desde los años veinte del siglo pasado. Betancourt también comenzó su carrera política bastante joven —cuando tenía 19 ó 20 años— con tremendas repercusiones para un país que carecía de organizaciones políticas modernas. Con él los partidos políticos aparecieron en un escenario en el cual el poder era concebido sin ellos. Si la confrontación entre Medina y Betancourt a mediados de los años cuarenta aparece como moderna, debe tenerse en cuenta que el apoyo detrás de Medina no era el de un partido político organizado, que era precisamente lo que Betancourt había creado.

4.3. Obteniendo los valores de la variable dependiente

Medir el cambio político es difícil pues lo que en el corto plazo parece ser una simple transición para los testigos, en un lapso de tiempo mayor puede significar una transformación real de la forma en que se conducen los asuntos políticos. Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, por ejemplo, fueron recibidos y tratados como cualquier otro caudillo victorioso, sin embargo, su mando produjo un tipo totalmente diferente de gobierno. En consecuencia, la verdadera existencia de los «ciclos» de Polanco y los «elencos» de Quintero, sólo puede ser evaluada históricamente. Es difícil decir cuándo comienzan y cuánto duran. A pesar de ello, la descripción de Quintero tiene dos ventajas que pueden ser provechosas en nuestra prueba. Primeramente, ella no ha usado las generaciones como parte de sus «elencos», lo que los hace útiles para probar la existencia de una asociación relevante entre ambas variables. En segundo lugar, ella despliega un conjunto de varios indicadores (principalmente, Asamblea Constituyente, el origen de los nuevos gobernantes, los sentimientos de la vieja oposición y la evaluación negativa de los nuevos gobernantes acerca del más inmediato pasado), los cuales, tomados en conjunto pudieran indicar la llegada de un nuevo sistema político. Estos cambios son:

1. La separación de Colombia (1830)
2. La Guerra Federal (1858-1863)
3. La llegada de los andinos (1899)
4. El Golpe del 18 de Octubre de 1945
5. La elección de Chávez (1998)

Ciertamente la lista de Quintero parece corta. Sin embargo, la inclusión de más eventos amenaza su valor, pues muchos indicadores deberían ser dejados de lado. Esta lista corta evita también cualquier ~~sesgo producto de una selección~~ *hoc*. A pesar de su cortedad, nos vemos obligados a reducirla aun más, descartando el primer cambio político, pues no hemos recolectado datos para el período anterior a 1830, en el cual Venezuela formó un solo país junto a Colombia y Ecuador.

4. 4. Poniendo a prueba la hipótesis

a) Relación entre las variables

La idea de Polanco es que la teoría generacional de Julián Marías puede explicar la historia republicana venezolana, relacionando la llegada de nuevos grupos de edad con importantes transformaciones en la forma del régimen. Hemos visto que este proyecto fue llevado adelante de modo inadecuado, pues las generaciones fueron definidas sin ningún rigor. En su lugar, sugerimos un enfoque menos directo, dirigido a determinar la existencia de pistas que nos permitan introducir la idea del cambio generacional y evaluar su fortaleza. Nuestro universo se redujo para incluir solamente presidentes y nuestras variables fueron controladas para mantenerlas claramente separadas. En este sentido, nuestra variable independiente fue definida como el vacío generacional significativo entre un presidente viejo y uno joven, de acuerdo a los resultados de la Tabla III. Para definir la variable dependiente escogimos el criterio de un cambio político importante, el cual reúne un grupo de variables sin alusión al rasgo generacional. Ahora relacionaremos ambas variables para poner a prueba su relación.

Para comenzar, todos los «elencos» de Quintero: la Guerra Federal (1858-1863), la llegada de los andinos (1899), el golpe del 18 de Octubre de 1945 y la elección de Chávez (1998) están incluidos en la lista de la variable independiente. Podemos afirmar que todos los cambios políticos

principales de Quintero han sido acompañados de la llegada de un presidente perteneciente a una nueva generación. Nuestros resultados se encuentran sintetizados en la siguiente tabla:

Tabla IV
Vacío generacional y principales cambios políticos

Saliente	Entrante	Evento	Año
José Antonio Páez	Juan C. Falcón	Guerra Federal (1858-1863)	1863
Ignacio Andrade	Cipriano Castro	Llegada de los andinos	1899
Isaías Medina Angarita	Rómulo Betancourt	Golpe del 18 de Octubre	1945
Rafael Caldera	Hugo Chávez F.	Elección de Chávez	1998

Aunque todos los cambios políticos principales han sido también generacionales, no podemos decir que todo movimiento generacional está relacionado a un nuevo régimen en el sentido de Quintero. En efecto, hay cinco casos de la variable independiente que no pueden relacionarse con la dependiente. Otra importante observación es que tres de esas combinaciones de cambio político y generacional ocurren en posiciones elevadas de la Tabla III (1, 3 y 4), indicando una fuerte relación con el cambio de «elenco.» Sin embargo, nuestro más bajo vacío generacional (Medina-Betancourt) también representa un ejemplo de cambio político. El segundo vacío generacional de la Tabla III (Gómez-Contreras) no cumple las condiciones de Quintero especialmente por que no hubo una nueva elite de personas ajenas al régimen. En este caso, uno de los indicadores de Quintero fue dejado de lado, aunque los otros continuaron estando presentes con alguna fuerza. El resto de los casos (5-8) son ejemplos de cambio generacional siguiendo las reglas del sistema vigentes. Su existencia nos advierte acerca del establecimiento de una asociación completa entre ambas variables.

En consecuencia, la evidencia nos muestra que es posible relacionar ambas variables en el nivel Presidencial pero que carecemos de suficiente evidencia para argumentar que el vacío generacional solo pueda detonar el cambio político. Las ideas de Polanco pudieran ser sostenidas; pero se necesita evidencia adicional para la conformación de las generaciones.

b) Comparando los valores de la regresión

La existencia del cambio generacional al mismo tiempo que los nuevos «elencos» es imposible de sostener a menos que podamos demostrar la existencia de tendencias por las cuales los presidentes envejecen y el poder se convierte en más gerontocrático. Para cumplir esta tarea hemos seleccionado un procedimiento simple de regresión lineal. Un «ciclo» generacional se mostrará si, a medida que pasa el tiempo, los nuevos presidentes son mayores que sus predecesores. Si ~~esto sucede obtendremos índices mayores tanto para r^2 como para la pendiente~~. Esta sección compara los valores obtenidos para la regresión en cuatro períodos de la historia venezolana en los cuales la asociación entre nuestras dos variables se ha encontrado. Siguiendo esta idea hemos considerado al ciclo que comienza en 1945 como un continuo de 1945 a 1998 dividido en dos partes, la segunda de las cuales, 1958-1998, corresponde al período de la democracia. Los valores son presentados en la Tabla V.

Tabla V
Análisis de regresión para diferentes períodos

Período	coeficiente r^2	pendiente	coeficiente r^2	pendiente
Oligarquía (1830-1863)	0,5613	0,7786		
Liberal (1863-1899)	0,5915	0,6194		
Andino (1899-1935)	0,8391	0,8590		
Moderno 1 (1945-1998)	0,6552	0,5935	0,8656 ^a	0,7000 ^a
Moderno 2 (1958-1998) ^b	0,7672	0,6720		

^a Sin tomar en cuenta la presidencia de Rómulo Gallegos.

^b Es parte del anterior período, pero incluye presidentes solamente del período democrático.

Para nuestros propósitos el valor de la pendiente es quizá el más importante, pues señala la mayor o menor tendencia en el incremento de edad. Si, ignorando de momento las cifras del extremo derecho, comenzamos por observar el tamaño de los valores, observamos que el período andino tuvo las cifras altas tanto para r^2 como para la pendiente debido a que Castro y Gómez dominaron durante casi todo el período.²⁴ En este caso la duración de una generación está vinculada a la del presidente.

El segundo más alto valor de la pendiente es el del período oligárquico (0.7786). Se debe notar que este valor es alto a pesar del período transicional que compone su última parte, representado por la Guerra Federal, la cual termina con la presidencia de Páez, tal como el período empezó. El efecto del período transicional se ve claramente en el coeficiente r^2 , que es el más bajo de los cinco (0.5613).

El período democrático, designado como «Moderno 2», es posiblemente el más interesante. Venezuela padeció una completa transformación en él, particularmente cambiando de rural a urbana. A pesar de ello, posee el tercer valor más alto para la pendiente (0,672) y el segundo para r^2 (0,7672). Aún con libertad para votar, las personas decidieron elegir presidentes que figuraron al origen del período y se hicieron progresivamente mayores.

El período liberal (1863-1899) tiene el cuarto valor en la pendiente (0,6194) y r^2 (0,5915). Este fue un período inestable con revoluciones y derrocamientos continuos, lo cual muestra que una tendencia no generacional no necesariamente esta asociada con la estabilidad política. Sin embargo, aquí también encontramos un envejecimiento progresivo, aun cuando se encuentran dos generaciones.

²⁴ Deliberadamente hemos dejado de lado el período de enero de 1936 a octubre de 1945, el cual cubre las presidencias de López Contreras y Medina Angarita. Este período es uno de los pocos casos, y el más duradero, que incluye el reemplazo de un presidente viejo (Gómez), por uno más joven (López), quien a su vez entrega el mando a otro más joven (Medina), siendo este último derrocado por un movimiento que no sólo se consideraba joven (Betancourt y los militares de la UPM), sino que también lo era comparado con varios miembros del gobierno de Medina. Aunque pareciera que este caso basta para contradecir la idea del ciclo generacional, hemos preferido observar su coherencia desde los ciclos mismos.

El último período es el que hemos llamado «Moderno 1» e incluye los cambios desde la caída de Medina (1945). Debido a que este es un período muy largo, nuevas generaciones son necesariamente parte de él, lo cual se muestra en el bajo valor de la pendiente (0,5935). A pesar de ello el valor parece ser coherente, pues a él se corresponde el tercer **valor de r^2** (0,6552). De cualquier manera, ninguno de estos valores parece ser altamente significativo.

Sin embargo, las cifras a la derecha, creemos, son altamente relevantes. Ellas muestran lo que hubiera sucedido si Gallegos no llega a la presidencia y esta hubiera permanecido en manos de miembros de la generación que tomó el poder en 1945. Nótese que el valor de la pendiente es el tercero más alto (0,700) y la coherencia alrededor de él lo es más puesto que su r^2 (0,8656) es el más alto de todos, sobrepasando incluso el del período Castro-Gómez. La interpretación general de estos resultados es la siguiente: la inclinación de la pendiente muestra que debió haber un cambio generacional, pero el alto valor de r^2 muestra que el cambio lo fue a una generación muy cercana.

A todo lo anterior debemos añadir lo extremadamente largo del período en cuestión (53 años), el más largo en la historia Venezolana. Durante todo este período sólo hubo un cambio generacional, lo cual es la norma para períodos mucho más cortos, pues la oligarquía duró 33 años y el liberalismo 36. En el último encontramos diferencias entre presidentes de hasta 21 años (Falcón-Crespo) en un ciclo que fue 17 años más corto que el período Moderno. Para concluir, el período «Moderno 1» ha tenido que resignarse a sólo dos generaciones, no muy cercanas, durante un lapso muy largo. Esta tendencia de los presidentes a permanecer en el poder mientras tengan fuerza para ello hace imposible remplazarlos para las nuevas generaciones. La posible conclusión extraída del período «Moderno 2» en cuanto a que se haya establecido una cultura política que evita el cambio generacional como parte del proceso modernizador, se refuerza con estos resultados.

c. La elite política en el período oligárquico

Hasta ahora, podemos concluir que hay alguna evidencia para considerar que las ideas de Polanco y Giacomini no están tan desubicadas como lo podría sugerir su metodología. La pregunta ahora es si es posible

aplicar nuestros resultados desde el nivel presidencial al de la élite política. Aquí hemos desarrollado un ejemplo basado en los ministros durante el período oligárquico (1830-1863), donde la evidencia acerca de la edad y los ministros nombrados al inicio del período está bien documentada. Habiendo observado las tendencias presidenciales es claro que algunos períodos fueron dominados por el mismo grupo de hombres. Esto es particularmente claro en el «período oligárquico» cuando los hombres que habían luchado en la Guerra de Independencia dominaron el poder ejecutivo hasta la Guerra Federal. Sin embargo, no está claro si este predominio se extendió a niveles menores. En esta sección usamos la edad promedio de los gabinetes para observar la posibilidad de esta tendencia. Si se puede identificar una elite generacional, seremos capaces de encontrarla aquí y no en listas sueltas de políticos, artistas e intelectuales. Nuestros resultados se exponen en la Tabla VI:

Tabla VI
Primeros gabinetes (1830-1863)²⁵

Presidente	Fecha de nombramiento del gabinete	Promedio de edad del gabinete	Edad del Ministro de Guerra y Marina
Páez	13 Enero 1830	45,33	40
Páez	24 Marzo 1831	37,50	42
Vargas	09 Septiembre 1835	41,30	54
Vargas	20 Agosto 1835	46,33	52
Narvarte	24 Abril 1836	38,33	35
Carreño	20 Enero 1837	56,33	54
Soublette	11 Abril 1837	42,66	42
Páez	01 Febrero 1839	42,33	50
Soublette	28 Enero 1843	42,66	50
J.T. Monagas	01 Marzo 1847	43,66	54
J.G. Monagas	05 Febrero 1851	60,00	nd
J.T. Monagas	31 Enero 1855	52,33	55
Larrazábal	23 Enero 1858	nd	nd
J. Castro	15 Marzo 1858	56,00	nd
Tovar	12 Abril 1860	68,00	69
Gual	20 Mayo 1861	63,00	71
Páez	10 Septiembre 1861	46,30	31

nd: no disponible

²⁵ La principal fuente es: Pérez V. M. (Dir). (1988) *Diccionario de historia de Venezuela*. Fundación Polar, Caracas.

Por más de veinte años no es posible establecer una tendencia decisiva en la edad de los ministros y los promedios suben y bajan entre 37,50 y 56,33. En todo caso, parece útil evaluar el primer gabinete nombrado por J. T. Monagas en 1847. Este era un gabinete conservador —del mismo partido gobernante desde 1830—, que fue rápidamente desplazado por otro compuesto por liberales. Durante algún tiempo los liberales habían razonado sobre la necesidad de ciertos cambios, los cuales requerían una nueva generación. Sin embargo, cuando en 1849 J. T. Monagas nombra su gabinete liberal, todos los ministros eran veteranos de la Guerra de Independencia: J. Rafael Revenga (1786), J. Félix Blanco (1782) y J. María Carreño (1792), con una edad promedio de 60 años. Solamente el vicepresidente, Antonio Leocadio Guzmán (1801), era un hombre de edad comparable a la de los antiguos ministros conservadores.

De 1851 en adelante, se discierne una tendencia hacia el envejecimiento. Sin embargo, diferentes causas deben ser separadas. Una de ellas es que el gabinete de José Gregorio Monagas no recayó en los usuales miembros, sino en recién llegados de su provincia natal. Por ejemplo, Pedro Carlos Gellineau era un comerciante trinitario sin vínculos con la Guerra de Independencia o los partidos políticos. Ciertamente, el segundo período de J. T. Monagas no incluyó un gabinete envejecido, pero marca el inicio de un fenómeno: el promedio de edad de los gabinetes se incrementa como resultado de la elección del Ministro de Guerra. Al seleccionar a Bartolomé Salom (1780), J. T. Monagas no está siguiendo una tendencia diferente a la de sus predecesores. Con la excepción de Francisco Hernaiz (1800), ministro de guerra y marina en 1836 durante el gobierno de transición de Andrés Narvarte, todos los ministros de guerra habían tomado parte activa en la Independencia.²⁶ Después de éste, solo el último ministro de guerra de Páez fue un hombre joven (J. Echeverría, 1830). Finalmente, los gobiernos relativamente envejecidos de Manuel Felipe Tovar, Pedro Gual y José Antonio Páez durante la Guerra Federal aún mantuvieron tres representantes de la

²⁶ Francisco Hernaiz fue un marino que sólo se unió a la Independencia al final. Sus relaciones personales parecen haber sido más importantes: paecista y yerno de Soubllette. No hay datos de la presidencia de Julián Castro.

Guerra de Independencia: Gual, Páez mismo actuando como ministro y Soubllette.²⁷ Este hecho no pasó desapercibido por algunos escritores del período. En 1835, Tomás Lander, luego un miembro de la oposición liberal, escribió un panfleto evaluando el rol de los militares en la Revolución de las Reformas (1835). Sus conclusiones eran que aquellos hombres se consideraban con el derecho a gobernar y comparar su ambición de mando con la de los conquistadores:

(...) aquella fracción de hombres ilusos, que se creían con los derechos de los conquistadores porque habían contribuido a redimir la tierra del dominio extranjero.²⁸

¿Estaría reservado a los libertadores de Colombia y Venezuela, que deben todo lo que son a la patria, querer exigir por plus de los premios obtenidos el sempiterno derecho de mandar?²⁹

Esta crítica, que se hacía contra los militares a quienes los primeros liberales venezolanos percibieron como los vencedores del poder político en el período postindependentista, se encuentra también en la siguiente cita escrita en 1845 por otro liberal: «*Abandonad (Páez y Soubllette) la idea de mandarnos por más tiempo. Retiraos a la vida privada. Perteneceis a la generación que pasó. Nacisteis pobres. Estáis opulentos, y todo lo debéis a la revolución.*»³⁰ Por tanto, referencias generacionales están fuertemente asociadas al hecho que militares de alto rango tomaban ventaja política para monopolizar los más altos puestos, los cuales, de acuerdo a los liberales, debían ser usufructuados por civiles. Lo que los liberales vieron era que el predominio de una generación se centraba en la presidencia y solamente los más altos oficiales, héroes de la Independencia, estaban ocupando este puesto. Este fenómeno parece corresponder más a lo que Whitson ha llamado «generación de comienzo veloz» que a otra teoría generacional. En efecto, el concepto

²⁷ El Segundo vicepresidente de Manuel Felipe Tovar, León Febres Cordero, también participó en la Guerra de Independencia, pero como realista (1813-1820).

²⁸ Lander T. (1835). *Fragmento No. 9*. Imprenta de Tomás Anteo, Caracas.

²⁹ Lander, T. *Fragmento No. 6*

³⁰ Remitido a los Excmos. Señores José Antonio Páez y Carlos Soubllette. (28 octubre 1845). *El Telégrafo*. No. 1, Caracas.

de Whitson no descansa ni en la edad ni en la auto percepción, sino en la pertenencia a un grupo de militares que han participado en una crisis política en particular, que les capacita para tomar ventaja y escalar rápidamente los rangos del ejército. Luego, ellos usan esa posición para formar grupos políticos con civiles y otros militares.

5. Conclusión

En vez de tratar de entender el fenómeno generacional desde una sola teoría, pareciera mejor usar más de un enfoque para explicar la relación entre edad y cambio político. Al mismo tiempo, hay cambios políticos con gran impacto en la historia venezolana que claramente carecen del rasgo generacional, tal como la caída de Marcos Pérez Jiménez en 1958. Debemos ser cuidadosos. La historiografía política algunas veces destaca eventos para acomodar tácticas posturas, dejando de lado otros quizá igualmente importantes.

A lo largo de esta exposición la presidencia ha sido un tema recurrente, en vez del más comprensivo de elites políticas. Esto es una característica muy importante, pues el personalismo bien pudiera confundir a los autores generacionales; necesitando el tema algunas consideraciones. Los presidentes venezolanos, como en la mayoría de los países latinoamericanos tienen gran poder. La tradición monárquica española, se ha dicho, es causa entre muchas otras de esta situación. Sin embargo, si aceptamos la idea de que las generaciones de gobernantes es un rasgo particular de Venezuela, esta tesis, tomada aisladamente, no puede satisfacerlos. Más bien, se deben añadir variables adicionales, específicas para el caso venezolano, tal como lo es el estatus preponderante de la clase militar. Sin embargo, también se ha dicho que ésta es una situación común a otros países latinoamericanos. En este sentido, Nohlen indica que, luego de la Independencia, las repúblicas dependieron cada vez más de jefes militares, produciendo una identificación entre el ejercicio del poder militar y el poder político; de tal manera que hay un origen simultáneo en el presidencialismo y el militarismo. Esta identificación ha conferido un estilo jerárquico y personalizado que se mantiene hasta el día de hoy en América Latina.

Si el poder militar fue también común en otros países, la participación popular en la Guerra de Independencia fue substancialmente mayor en Venezuela. Aunque este proceso fue inicialmente conducido por los criollos, rápidamente la rebelión tomó otro cariz. Esclavos negros en 1811 y llaneros en 1814 fueron movilizados por realistas locales, otorgándoles la victoria sobre las primera y segunda repúblicas. Esto cambió el balance de poder y, para poder ganar la Guerra, los criollos fueron forzados a pactar una alianza con estos hombres, quienes empezaron a ganar preponderancia política. De acuerdo a este razonamiento, la Guerra de Independencia (1810-1824) creó, desde el principio, un gran número de soldados con responsabilidades tanto militares como políticas, siendo aplicable a ellos el concepto de *comienzo veloz*. Al mismo tiempo, el poder civil se debilitaba y sus representantes eran incapaces de formar un grupo independiente. En este ambiente, el poder estaba con el líder militar mismo, ya fuera local o nacional. Laureano Vallenilla Lanz describió esta situación:

Y a tiempo que su prestigio decaía y se iban haciendo por todas partes los elementos reaccionarios que debían producir la disolución de la Gran Colombia, el General José Antonio Páez, quizá maliciosamente, se le exhibía como el representante legítimo del pueblo de Venezuela, como el jefe nato de las grandes mayorías populares... como el *representativo* de su pueblo, como el genuino *exponente* del medio social profundamente transformado por la revolución y más aún por la fuerte preponderancia del llaneraje semibárbaro.³¹

La conjunción de estas variables, entonces, hace plausible la idea de que un efecto generacional apareciera, no sólo porque un ejecutivo preponderantemente personal tomó el poder, sino también porque al mismo tiempo sólo podían competir con él pocos hombres: aquellos que también habían tenido un *comienzo veloz* en la Guerra de Independencia y controlaban masas de potenciales soldados. Una situación similar puede argumentarse para el período luego de la Guerra Federal, la cual produjo un elevado nivel de participación aunque no

³¹ Laureano Vallenilla Lanz. *Cesarismo Democrático* (Caracas: Monte Ávila, 1990), 177.

fue alcanzada una similar estabilización posbélica. El gomecismo (1908-1935), de manera diferente, mostró una intensificación del control personal, liquidación de los enemigos y completo control sobre aquellos que habían tenido un *comienzo veloz* en la revolución Liberal Restauradora. Sin embargo, debe recordarse que Gómez mismo tuvo un *comienzo veloz*, que compitió por el poder con Cipriano Castro y que su sucesor fue un hombre del mismo grupo, aunque el más joven. Por tanto, el rasgo generacional no es tan evidente, aun cuando una alta correlación es probable por la permanencia del mismo hombre durante un largo período. Al principio del postgomecismo (1936-1941) su sucesor fue capaz de limitar la participación política y la amenaza potencial de aquellos hombres nuevos que en 1945 tendrían un *comienzo veloz*; pero la noción de participación política por los grupos no elite cambió. Campesinos y masas rurales, el ejército de los caudillos, no son movilizadas nuevamente. Caracas, había crecido considerablemente, ocasionando el nacimiento de un centro de participación política nueva y diferenciada. La participación política urbana fortaleció los partidos, quienes promovieron la competencia política, aunque siguió prevaleciendo el concepto del comienzo veloz y el liderazgo de hombres jóvenes, tales como Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Rafael Caldera, creció y se hizo más fuerte dentro de las organizaciones que terminaron siendo *Acción Democrática*, *Unión Nacional Republicana* y *COPEI* respectivamente.

Usar el mismo conjunto de variables para explicar casi doscientos años de historia política puede parecer confuso e ingenuo. Sin embargo, no estamos afirmando la presencia del fenómeno generacional a lo largo de toda la historia venezolana, como si estuviésemos aplicando el enfoque de Ortega o Marías. No hemos considerado que las generaciones, como forma de organización política, tengan el mismo peso o importancia en cada período. Tampoco negamos la posibilidad que diferentes causas puedan haber desencadenado consecuencias similares. El fenómeno generacional sólo ha aparecido ocasionalmente y en diferentes grados, siendo posible relacionarlo con las variables de personalismo, participación política, comienzo veloz y los elencos de Quintero.

La meta de este artículo fue evaluar si las teorías planteadas por Polanco y Giacopini eran un buen punto de partida para entender la historia republicana de Venezuela en clave generacional. Nuestra conclusión principal es que es posible concebir algunos eventos a la luz de las teorías generacionales, pero hay que diferenciar claramente cuando se habla de generaciones auto percibidas, críticas o absolutas y no confundir los descubrimientos bajo la teoría de Marías o el concepto de Whitson, con la existencia real de actores que se identifican a sí mismos como miembros de una generación. Ciertamente, los hombres de 1830, 1863, 1899, 1945 y 1998 compartían, entre otras cosas, edades biológicas similares. Sin embargo, sólo algunos de los que participaron en el golpe de estado del 18 de Octubre de 1945 —la llamada generación del 1928— habían desarrollado previamente una concepción generacional, considerando que la edad era tan importante en política como la ideología o la clase social. Ellos pueden ser estudiados a través de la completa aplicación de los enfoques de Mannheim y Wohl, que se centran en la idea de la *nueva generación* y usan la idea de juventud contra vejez. Es probable que de la aplicación de los conceptos de Mannheim *velocidad del cambio social* y *entelequia generacional* resulten menos generaciones. La conciencia generacional es un rasgo histórico, que apareció y fue transmitido bajo ciertas condiciones específicas.

Bibliografía

- BANKO, C. (1986). *Poder político y conflictos sociales en la República Oligárquica, 1830-1848*. Universidad Santa María, Caracas.
- BRUNI C., B. (1988). Vargas, José María. En: Pérez V., Manuel (Dir.). *Diccionario de historia de Venezuela*. Volumen III, p. 839. Fundación Polar, Caracas.
- CASTRILLO B., S. (1988). Pérez, Juan Bautista. En: Pérez V., Manuel (Dir.). *Diccionario de historia de Venezuela*. Volumen III, p. 78. Fundación Polar, Caracas.
- FERNÁNDEZ, M. y NOHLEN, D. (1991). El presidencialismo latinoamericano. En: Nohlen, D. y Fernández, M. *Presidencialismo versus parlamentarismo*. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 37-50.
- GARCÍA PONCE, A. (1982). *Panorámica de un período crucial en la Historia Venezolana*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- GÓMEZ, E. (1999). Venezuela necesita sistema político propio. En: *El Universal*. 26 de julio, 1-14, Caracas.
- (1999). Dos generaciones desaparecieron a la vez. En: *El Universal*, 26 de julio, 1-14, Caracas.
- (1999). Hugo Chávez abrió nuevo ciclo histórico. En: *El Universal*, 26 de julio, 1-14, Caracas.
- HARWICH V., N. (1988) Generaciones Políticas. En: Pérez V., Manuel (Dir.). *Diccionario de historia de Venezuela*. Volumen II, pp. 269-271. Fundación Polar, Caracas.
- IBARRA, D. (1999) *Las articulaciones políticas de una revolución conservadora*. Fundarte, Caracas.
- MANNHEIM, K. (1952). The problem of generations. En: Mannheim, K. *Essays on the Sociology of knowledge*. Vol. 5, pp. 276-322. Routledge, Londres
- MARÍAS, J. (1989). *Generaciones y Constelaciones*. Alianza, Madrid.
- PÉREZ V., M. (Dir.). (1988). *Diccionario Polar de historia de Venezuela*. 3 Volúmenes. Fundación Polar, Caracas.
- PINO I., E. (1992). *Las ideas de los primeros venezolanos*. Monte Ávila, Caracas.
- (1988) Gobiernos de Guzmán Blanco. En: Pérez V., M. (Dir.). *Diccionario de historia de Venezuela*. Vol. II, Fundación Polar, Caracas.
- POLANCO ALCÁNTARA, T. (1976). *Perspectiva histórica de Venezuela*. Formentor, Caracas.

QUINTERO, I. (1999) Los desconocidos de siempre. En: *Primicia*, No. 90, 10 de agosto, Caracas.

(2005) Los Cambios de Elenco en la Historia de Venezuela. Disponible en: <http://www.analitica.com/biblioteca/iquintero/elencos.asp>.

RANGEL, D. A. (1988). *La Revolución de las fantasías*. Grijalbo, Caracas.

VALLENILLA LANZ, L. (1990). *Cesarismo democrático*. Monte Ávila, Caracas.

VELÁSQUEZ, R. J. (Ed.). (1961). *Tomás Lander. Pensamiento político venezolano del siglo XIX*. Vol. 4. Ediciones conmemorativas del sesquicentenario de la Independencia, Caracas.

WHITSON, W. (1968). The concept of military generation: The chinese communist case. En: *Asian Survey*, Vol. 8, No. 11, Noviembre, pp. 921-947.

WOHL, R. (1980) *The generation of 1914*. Weidenfeld and Nicholson, Londres.